

# HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

24



DIBUJO DE JUAN CARLOS CASTAGNINO

30 CENTAVOS  
0.18 dólar en exterior

## JUAN CARLOS CASTAGNINO

Nació en Mar del Plata el 18 de noviembre de 1908.

Comienzos: En la *Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes*; en 1929, dibujando en el taller de croquis.

En 1930 ingresó en la *Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova*, donde trabajó en el óleo hasta 1934. Ya en esa época hizo ensayos de pintura mural al fresco, procedimiento que más tarde ha de estudiar en su viaje a Europa.

En 1933 obtuvo el primer estímulo de pintura, y en el año 1943 el tercer premio en el *Salón Nacional de Bellas Artes*.

En París concurre al Louvre, donde realizó estudios de grandes maestros copiando obras de *Piero della Francesca*, *Velázquez*, etc.; conoció de cerca a los pintores modernos, entre ellos *Picasso* y *Braque*, y estuvo en el atelier del teórico de la pintura cubista, *André Lhote*.

En Italia estudió a los pintores prerrenacentistas, sobre todo *Masaccio*, *Giotto* y *Fra Angelico*.

En Madrid pudo ver las obras del *Museo del Prado* salvadas por los republicanos y que habían estado expuestas en Ginebra.

## POSICION

Van Gogh y Gauguin plantean la renovación plástica que ha de alcanzar con los "fauves", cubistas, expresionistas y subrealistas el momento excepcional en la historia de la pintura de los últimos siglos.

En nuestro país el grupo de París, con Spilimbergo, Butler, Berni, Badi, etc. y Gómez Corral, Petrucci y Sibello, se enfrentaron con sus obras a una pintura agotada, impersonal y sin problemas trayendo el aporte de su inquietud y pasión por la reconquista de la forma y de lo espiritual, con una sensibilidad y conciencia nueva.

Creo que la generación actual debe partir con esa actitud renovadora para llegar al difícil problema de nuestra expresión propia, en ese sentido, enriquecido por los adelantos en la realidad nacional, de allí surgirá una temática donde nuestro elemento humano, ríos, pájaros, nubes y animales integran la visión de las cosas de la tierra en una auténtica expresión argentina y americana.

JUAN CARLOS CASTAGNINO

## PIERO DELLA FRANCESCA

Es hermoso tener por un pintor que quise escribir este de la vida y la obra de Piero della Francesca. Dejé a un tiempo por largo tiempo, hoy añado violentamente ocupando al artista que así merezca. Y este libro ejemplar—trabaja con cariño y admiración—nos lo presenta en vida y obra, completo en su forma artística.

Piero della Francesca es uno de los altos valores de la humanidad. Su arte emerge siguiendo la tradición pura y legítima del Giotto, del Donatello, de Masaccio. Dominó el QUATROCENTO y luego el Quattrocento de un punto alto en la geometría de la composición, en la densidad de la forma, en la plasticidad de la pintura, ulierando al contra o todo los principios del Renacimiento.

Si inquietud fuese en un ambiente poco afable o sus hulepapas, Piero della Francesca "representa" «don Lázaro» en la figura de Jheronímico espíritu que sacado la atmósfera italiana prerrenacentista, el adorno digno hasta en la determinación, la posición dominante por el rasgo mismo el equilibrio en el instante desordenado.

Su enseñanza, "el enlace de la perspectiva y de la luz" influye en todos los artistas del Renacimiento (lo truvé de Signorilli en Miguel

tud y pasión por la reconquista de la forma y de lo espiritual, con una sensibilidad y conciencia nueva.

Creo que la generación actual debe partir con esa actitud renovadora para llegar al difícil problema de nuestra expresión propia, en ese sentido, enriquecido por los adelantos en la realidad nacional, de allí surgirá una temática donde nuestro elemento humano, ríos, pájaros, nubes y animales integran la visión de las cosas de la tierra en una auténtica expresión argentina y americana.

JUAN CARLOS CASTAGNINO

## Jorge Larco

Angel por ejemplo. Sin embargo, su obra es propuesta y negada y crea una especie de tensión, cuando no se destruye, perdiéndose en su misma obra. Hoy el arte contemporáneo pone a Piero della Francesca en su actual estado y el arte propuesto y negado se obra poco (como a Piero Ureño, su contemporáneo de botella, junto a Lorenzo de Credi, o el de Luca Signorelli).

El libro de Larco se recomienda solo. Está lleno de entusiasmo y admiración por el maestro y habla un hombre que lo vio y estudió su obra. Cumple su intento este monografía que es completa con un material crítico de primer orden, que no sólo nos presenta las obras del artista mismo sino que permite comparaciones con otras de Masaccio, Donatello y Verrocchio, Paolo Ureño, Donatello, etc., elementos que nos permiten considerar una idea más cabal de él.

Editado por Posición con el patrocinio de la Academia de Bellas Artes de la ciudad de Buenos Aires.

P E D R O O L M O S

## EN TORNO DEL IMPERIALISMO

En política, las clases dirigentes argentinas simpatizan desde hace muchos años con el hitlerismo alemán, pero en economía comprenden que conviene llevarse de acuerdo con los ingleses.

Por lo contrario, en política las clases productoras del país están aliadas contra el nazismo; pero en los aspectos económicos que los afectan tienen motivos de disgusto y oposición contra los explotadores extranjeros y probablemente en primer término los ingleses.

De esta ostensible contradicción, ciertos elementos sectarios "nacionalistas", que han contado con poderosos estímulos y auspicio no popular, pretendieron extraer provecho en apoyo del fascismo, explotando los sentimientos de odio y los intereses de otros, deformando y tergiversando los hechos.

En nombre del patriotismo, de la soberanía nacional y de otras frases que se prestan para los usos más diversos, se ha hecho una gran campaña antimperialista, con la singularidad de que el principal ataque ha sido dirigido contra los Estados Unidos, cuyos gobernantes, industriales y banqueros serían los únicos imperialistas dignos de condenación.

Producida esta agitación, en momentos en que las fuerzas democráticas, en mérito de su adhesión incondicional a la causa de los aliados en la presente guerra, han eliminado de su vocabulario la palabra Imperialismo, ha provocado —de acuerdo con los planes de sus promotores— cierta desorientación, por supuesto efímera, pero de la cual se saca partido en la actualidad. Y esta circunstancia se agravó por el hecho de que mientras tales "nacionalistas" disfrutaban de la mayor libertad de reunión, prensa y propaganda pública, sus opositores excluían a su vez al pueblo no han hallado bases para la libre expresión de sus ideas.

Nos parece, pues, oportuno y conveniente reafirmar y prestar la potencia que se ha sostenido con respecto de este problema desde los Estados Unidos y AMERICA. Nuevos acontecimientos han robustecido y confirmado la actitud de independencia y tenaz defensa de los derechos de nuestros pueblos, en medio de la máxima colaboración a la derrota del totalitarismo. Pero es indispensable evitar los equívocos y no permitir que el verdadero enemigo siempre y reciba los frutos de la confusión.

Para no perder la visión del bosque por la obstrucción de un arbusto, vamos a referirnos en primer término al supuesto antimperialismo citado; descartado éste, podremos considerar con mayor profundidad la cuestión.

Y diremos en forma terminante que ningún derecho tienen de invocar la independencia y soberanía nacionales quienes son agentes del hitlerismo, propician la supeditación de nuestro pueblo —al que los nazis degradan a un plano ético inferior— a los dictados de las potencias fascistas, y cuya máxima aspiración sería poder ubicar algún Durruti o Badoigilio crítico, que ideológicamente y en su política interna fueran totalitarios, pero que pudiera comerciar y mantener relaciones en cierto modo cordiales con los ingleses.

Además, es necesario afirmar que la forma más agresiva del imperialismo es la que practican las naciones totalitarias, especialmente Alemania y Japón; y no puede permitirse que los que simpatizan con sus métodos y aplauden su brutal avasallamiento de tantos países, intenten indirectamente hablando de antimperialismo.

Nadie tiene mayor obligación de silenciar cuando se promueve la palabra dignidad, que aquellos que han hecho

causa común con una política exterior mesquina, oportunista y, para mayor desgracia, suicida.

Pero el problema más hondo y vasto se nos presenta cuando intentamos conciliar honradamente los deseos de independencia y libre determinación del pueblo, con la necesidad de colaborar al aplastamiento del fascismo cuya dirección en la presente guerra mundial está a cargo de las naciones aliadas.

Ya es posible comprobar que las fuerzas democráticas argentinas, los representantes de amplios sectores de la clase obrera, e incluso aquellos partidos que en su hora izaron con vehemencia la bandera del antimperialismo, incurrieron en fundamental equivocación cuando renunciaron a esa lucha, convirtiéndose en cambio en propagandistas de sus enemigos de ayer. Justamente por considerar indispensable apoyar todo esfuerzo en contra del fascismo.

Si hubiera existido verdadero espíritu de lucha, se habría procurado una colaboración eficiente, rápida, movilizandolos todos los recursos en la actividad antifascista, sin necesidad de entregarse incondicionalmente, ni abandonar posiciones precisas, ni justificar repudiados actos de los eventuales aliados.

Pero aquella fue y es una actitud verbal. Es más fácil no hacer que organizar, aunque fuera en escala limitada, acciones que demanden energía, sacrificio y valor. Y cuando se renuncia a algo que es vital, es porque se está en disposición de ánimo para ceder en todo, para no jugarse cláusulasamente. Es lo que ha ocurrido con las desorganizadas fuerzas que postergaron la mayoría de los problemas con el argumento de que es necesario concentrar el fuego de todos los cañones contra el fascismo, pero que luego al apuntar los dispararon sobre éste, desintegrándolo y demostrando su incapacidad de acción.

En el número 12 de esta revista (octubre de 1941), con respecto del imperialismo, se expresaban en síntesis los siguientes conceptos que nos sirvan de guía:

"Dentro de lo que no obstruya la lucha que se libra contra el hitlerismo, firme mantenimiento de todas nuestras reivindicaciones contra los monopolios imperialistas que absorben nuestras fuentes de riqueza vitales. Táctica aprovechamiento de las actuales circunstancias para imponer cláusulas y condiciones que impliquen una liberación gradual, y si fuera posible absoluta, de nuestra economía. Oposición a la consigna de independencia y negativa de justificar la operación que ejercen sobre nuestros pueblos potencias imperialistas, en mérito a su presente lucha contra Alemania".

En esta posición permanecemos hoy. Nos afirmamos hoy. Debemos ser capaces de comprender que es lo más premioso en el momento actual, y en otro existe plena coincidencia en vastos sectores de opinión: derrostar al totalitarismo, que a la vez el imperialismo, y el fascismo, pero con ello ellos quedarán solucionados los problemas fundamentales que nos afectan, y no dejaremos de ser los pueblos sometidos, dependientes de potencias que no invadirán nuestro suelo y respetarán protocolariamente la soberanía de la nación, pero accionarán el freno de nuestro trabajo y las riquezas de la tierra.

Por lo contrario, por el mismo hecho de haber sido vencedores en la guerra antihitleriana, las naciones aliadas asumirán luego poderes infinitamente mayores para encauzar y resolver de acuerdo con sus intereses todas las cuestiones mundiales. Esto no es un secreto; no lo ocultan los mismos gobernantes ingleses y norteamericanos. Y las armas, ahora



tun eficaces contra las tropas nacas, cuyo perfeccionamiento y enorme producción tanto entusiasma en la actualidad, porque están dedicadas a un único propósito: uno podría servir mañana para servicios de gendarmería y fiscalización internacional?

Es por ello que tenemos la obligación de no abandonar ninguna posición en defensa de la libertad e independencia de nuestros pueblos. Colaborando efectivamente en la acción internacionalista, podemos y debemos hacernos respetar: no ha en falta, remanente de independencia. Esta misma independencia ha de servir para crear el espíritu, la disciplina, la organización indispensables en las masas populares con vistas a una actuación internacionalista que en cualquier momento se podrá enfrentar a toda fuerza que pretenda avasallarnos y esclavizarlos.

Debemos comprender también que nada se obtendrá gratuitamente, que lo que no somos capaces de conquistar no nos será otorgado.

Para lograr las aspiraciones más sentidas e imprescindibles, hacen falta condiciones que aun no se han puesto en juego: valentía y firmeza; sentido; sentido; sentido.

Con respecto de las primeras no es posible formular muchas consideraciones. Pero sí con referencia a la potencialidad a la habilidad e inteligencia con que se actúe. La fuerza sólo se podrá obtener cuando todos los pueblos de Sur y Centro América constituyan una verdadera unidad; cuando el concepto de independencia no implique aislamiento ni hostilidad entre naciones, sino que precise en una unión continental; justamente para asegurar la integridad, la libertad y la paz de los países más pequeños y débiles.

Vivimos en un mundo dominado por quienes poseen las masas riquezas y los más poderosos armamentos. Con ser la Argentina una de las naciones más grandes y ricas de este hemisferio, poco o nada cuenta en el orden internacional, frente a las grandes potencias que dividen, reparten, disputan la propiedad y el usufructo los mercados y las fuentes de producción, y hasta disponen de la vida de la mayor parte de los habitantes de los cinco continentes.

Como unidad geográfica y económica, con su valioso capital de energía humana, Centro y Sur América podría representar una fuerza respetable, a la que no sería posible dominar como en la actualidad aislados y reduciendo a la impotencia a cada país, en tanto se entiendan losa a su soberanía nacional.

Y aun admitiendo que está constituido por ahora un ideal, cuya realización total está obstaculizada por múltiples factores y por consecuencia puede demorar, reconocemos que la unidad americana lleva gran retraso con respecto de la marcha de los acontecimientos mundiales, en los cuales podemos intervenir en forma decisiva, combatiendo que todos los esfuerzos que se efectúen en tal sentido sirvan de aplicación parcial muy eficiente, tanto mayor cuando más sólidos y vastos sean los lazos establecidos.

Es aquí donde debe intervenir la acción inteligente y táctica, para impedir que prosiga o se acentúe la penetración imperialista. Y puede hacerse. Con los exclusivos elementos de que se dispone, así estar las fuerzas concentradas en las luchas para una ofensiva frontal, pero no obstante cumplir con éxito acciones defensivas en sectores limitados y aun alabarse que el mayor ingerencia estatal en los negocios privados durante la guerra.

Pero puede afirmarse que se reactiva la rivalidad entre ingleses y norteamericanos; que a pesar de todos los conve-

nos y todos los pactos se intensificará la lucha por la hegemonía mundial y especialmente por el centro y sur de nuestro continente.

Estando en juego intereses tan enormes, resulta ingenuo pensar en soluciones amistosas, cuando está comprobado que sólo la preparación a toda marcha de la resistencia al totalitarismo puso fin en estas regiones a una serie de cuartelazos, amigos de guerra y hasta conflictos bélicos, que tuvieron comienzo en el año 1900 y que obedecían a la rivalidad en crisis entre yanquis y británicos. En forma de guerra, en pleno desarrollo de la guerra, surgen con frecuencia a la superficie manifestaciones inconcientales de esa lucha interior que no ha logrado apaciguarse.

Y los veinte pueblos de nuestra América deben estar preparados para sacar de esa lucha interimperialista todas las ventajas posibles, eliminando de esta forma uno de los obstáculos mayores que impiden el normal desarrollo económico, político y social de los mismos.

Así como los grandes magnates de la industria y la banca han aprovechado de la desunión y debilidad de estas naciones para someterlas e imponer formas indignas de opresión, es necesario sacar partido de sus rivalidades para reducir y anular sus coacciones. Derrotar a una empresa, a un trust, a un monopolio, desplazar de toda actuación política a los agentes nativos que se prestan a los manejos de aquellos, significa ganar batallas parciales, retribuyendo estas que nos aproximan cada vez más a la meta final.

Existe en nuestro pueblo —y creemos que en todos las naciones del mundo— un vivo sentimiento de rencor hacia los explotadores extranjeros. Esta actitud tan lógica y justificable, ha sido utilizada por los imperialistas en forma de amenaza, en cuenta que las principales empresas, los bancos, y los transportes están en manos de ingleses o norteamericanos. Por suponer, ellos imputaban a los explotadores extranjeros, que se están gobernando por el terrorismo. Pero la propaganda que ha pretendido contrarrestar tan innoble método de actuación, cayendo en el error de no hacer la necesaria diferenciación entre los objetivos de guerra de los aliados y los intereses de las empresas particulares. En el afán de colaborar de la campaña antinacional, han defendido todos los actos de los ciudadanos ingleses y norteamericanos, aun los menos justificables, sin percatarse que ello resultaba al por de los servicios a la misma causa, cuyo triunfo aniquila al por de los servicios a la misma causa.

En nuestro opinión, el más elemental sentido táctico señala la necesidad de no atacar, en las mismas formas, esos sentimientos de hostilidad hacia los opresores extranjeros, porque se corre el grave riesgo de que se desborden en forma irreflexiva y contraproducente para los propios intereses. A lo cierto que sufre todo el que se desborda en forma de una empresa, no se le puede considerar que su trabajo colabora al triunfo de la libertad y la justicia en el mundo, ni que sus direcciones son las de tales ideales.

En cambio, aquellos sentimientos pueden abarcar, en sentido constructivo, encaminados y haciéndolos extensivos no sólo a los explotadores de otras nacionalidades sino a los del propio país que los secundan o emulan.

Se lograría el doble objetivo de arrebatrar al fascismo un argumento y un arma que no le corresponde, al mismo tiempo que se afirmaría la lucha por la libertad sobre una realidad y un sentimiento profundamente arraigado en los hombres del pueblo.

Una última advertencia que juzgamos oportuna: es necesario estar alerta para denunciar, movilizand la opinión sana del país y de América, cualquier tentativa de deslealtad, que se procure implantar. La política poco difama de los aliados, no sólo en otros continentes, sino inclusive en el nuestro; al apoyo a gobernantes y dictadores que se han comprometido que en su política exterior se declaren democráticos, y una serie de acontecimientos ocurridos en fecha reciente, inducen a considerar con fundamento que el poder que se ejerce en gobernantes a simples instrumentos de su poder, que desgracia, estos abundan; ya hemos comprobado como la declaración de mando de la potencia que se le otorga al poder co- rompe a los que más han alardeado de intransigencia y que han desaparecido el más tenue concepto de dignidad.

Como un momento político —dice Rodó al referirse a Bolívar—, nadie en la Revolución de América, lo tuvo más en grado, más iluminado y vidente, más original y creador". La capacidad genial de Bolívar para percibir hechos políticos.

Para dárles contenido o provocarlos, ha sido fruto del continuo ejercicio intelectual, de su cultura múltiple y honda, de su agudeza observadora y de sus especialísimas condiciones de conductor. De ahí que como jefe militar, como legislador y hombre de Estado, acrezca. La sabiduría (o la maestría), no se improvisa. No se conoce el milagro de que aparezcan estadistas por generación espontánea.

Bolívar no sólo fue guerrero victorioso y gobernante lúcido. Como a todo creador, le preocupó el destino de la patria. Hábil para observar la Independencia de los peligros que le acechaban. Peligros internos: la anarquía, la demagogia, las suplantaciones, Y, fundamentalmente, prevenir los peligros de fuera: el dominio de poderes extraños, las disensiones entre los países libertados, el imperialismo, cualesquiera de sus formas. En ese afán de prevenir fue "iluminado y vidente". Para exaltar los sentimientos patrióticos, para unir los pueblos, redactó las Constituciones y gravó con el influjo de su personalidad determinante. Para ponerlos a cubierto de posibles amenazas extracontinentales propició, predice e intentó la unión confederativa de las nuevas repúblicas.

Conocer de la historia y de las pasiones humanas, vislumbró las probables alternativas de las grandes naciones. Sabía que el afán de dominación, mediante guerras de rapiña o invocando supuestas hegemonías de raza, sería un peligro para el Nuevo Mundo. Por eso, al tener de grandes riquezas potenciales. Sus cálculos han sido confirmados por lo que viene a ocurrir después de más de un siglo de su muerte.

El prusianismo germánico con nuevos nombres, nuevos métodos y acrecentado poderío, reparó, reparó, reparó el "nacionalismo". Nacionalismos rabiosos los nazis, encubrieron sus dobleces en la pose socialista y redentora (Alemania redimida) y el anticomunismo. La busca de la "esperanza vital" se lanzó Alemania a la conquista de territorios y al

# ACTUALIDAD Y PRESENCIA DE BOLIVAR

avasallamiento de pueblos, después de haber narcotizado a las cancillerías y minado la resistencia interior con sus "quintas columnas". En su sentido oportuno Italia en Abisinia y Albania, lo mismo que el japonés en China. El tambor batiente del totalitarismo que impresionó a tantos patriotas del ingenio continente, no fue otra cosa que el llamado a la guerra imperialista más desenfrenada. Y ella dio al mundo el espectáculo de las embriaguez de poder, de terror, en los éxitos que le dejó la blitzkrieg. En la culminación de las acometidas totalitarias, tiene que verse el peligro que se cernió sobre muchas naciones latinoamericanas. Existe la historia documentada de la penetración nazi en el Brasil, Uruguay, México, Colombia y otros países. A la avanzada de los capitales progresistas, siguieron las "quintas columnas" y la nazificación de muchos partidos políticos. El Eje intentó desquiciar la unidad continental, que la misma guerra contribuyó a fortalecer. La adhesión a la causa democrática de todos los países del hemisferio occidental, frustró la realización de planes encaminados a provocar conflictos entre naciones de este continente. Para muchos, es un mito el peligro que se le legó al nazismo en los países. (Qué objetivo político persiguieran, entonces, las organizaciones nazis dependientes de Berlín, en todos los países de las Américas? ¿Para qué el perlinazo espionaje japonés en el Pacífico?

La teoría del "espacio vital" no sólo fue formulada con relación a Europa sino en vista a posibles expansiones coloniales. Si relacionamos esta teoría, con el "racismo" que preconiza la inferioridad de las razas de color y su sometimiento a los presuntos arquetipos —los arios—, la deducción es lógica para considerar que las Américas de población indígena y mestiza (entronque hispano-indígena) han estado en el esquema de su intención expansionista; más aún si a sus extensos territorios escasamente poblados son pródigos en especies primas, care-

ciendo la mayoría de sus Estados de medios eficientes de defensa.

Bolívar, que tenía la obsesión del destino continental, nos plantea esta alternativa, en plena vigencia: o las naciones libertadas del poderío español se unen, mediante pactos sólidos y eficaces, constituyendo una Confederación que, en casos de peligro —amenazas o agresiones extracontinentales— formen un poder político, económico y militar capaz de asumir su propia defensa; mantengan la paz entre ellos, regulando sus relaciones mediante instrumentos de Derecho (entre otros el arbitraje), o su falta de unidad, de coherencia y de acuerdo, las hace víctimas de disensiones y rivalidades, propicias a la desintegración y al dominio imperialista.

La política internacional seguida por las naciones de nuestro hemisferio, como consecuencia de la guerra, es la que propugnó Bolívar. El interamericanismo en boca es el bolivarianismo que confluye, en cierto modo, con la doctrina Monroe, aplicado de acuerdo con las circunstancias. Las patentes agresiones del Eje a México, Cuba, Colombia, al Brasil y a los Estados Unidos, han vigorizado el llamado al totalitarismo y fortalecido dicho política continental. El interamericanismo tiene estas dos consecuencias: mediante la acción conjunta y solidaria, pactada en las últimas conferencias, se asegura la defensa del continente, alejando el peligro de agresión o intrusión del Eje en las Américas; y, a la vez, definió rotundamente el sostenimiento de los principios democráticos frente a las dictaduras totalitarias.

Naciones democráticas, creadoras de civilización y de cultura, con poderío militar, han succumbido al empuje de la maquinaria bélica nazifascista. Su condición es semejante a la que presentaban los dominios coloniales en América antes de las guerras de Independencia: sometidas, humilladas. El saqueo, la servidumbre, la coacción más violenta, impera en los países ocupados. Hombres que por su ciencia o sus virtudes son valores representativos de la humanidad, viven en el exilio o se agotan en los campos de concentración. En la realidad impuesta por los conquistadores.

A parecida realidad esclavizante y nefanda se opuso el Libertador, en su tiempo, con toda su pasión y su voluntad. Los europeos sometidos comprenderán ahora que la grandeza de Bolívar no fue leyenda. Anulada la libertad es cuando

Se ha encarnado el bolivarianismo en los últimos tiempos, en los partidos populares y de contenido socialista de Iberoamérica. Ha sido la doctrina orientadora para la acción de resistencia al imperialismo norteamericano que, hasta hace más de una década, fue una pesada y sofocante realidad. El "Apra", en sus definiciones doctrinarias, actualiza las doctrinas de Bolívar. Haya de la Torre, su fundador, nos dice: "trabajamos por la realización del pensamiento bolivariano". La Paz, marzo de 1944.

ABRAHAM VALDEZ

AMIGO LECTOR:

Con esta edición finalizan la mayor parte de las suscripciones por 12 números de **HOMBRE DE AMERICA** y que corresponden a los que nos han acompañado y colaborado en esta obra desde su iniciación.

¡Han cumplido ya dos etapas de 12 números y nos disponemos a comenzar la tercera, contando siempre con el apoyo y la confianza depositada por los amigos y simpatizantes de la revista. Una rápida renovación de las suscripciones, un esfuerzo que se realice para conseguir nuevos lectores y abonados, contribuirá en forma muy eficaz a regularizar la aparición de **HOMBRE DE AMERICA** y si fuera posible mejorar muchos aspectos de la publicación. Por ello

RENUEVE SU  
SUSCRIPCION

# UN LLAMADO AL

Pienso que he llegado la hora para nosotros, los norteamericanos, de hacer un inventario de nuestra posición en este mundo. Hemos sido descendientes para con nosotros mismos en muchos instantes sentimentales, por soñar despiertos, y en muchas orgías de venturosos pensamientos, que nos han llevado a creer que el mundo era nuestro. Hemos tenido una buena voluntad que sueña con un mundo donde los pueblos vivan en una confusión de afectos mutuos, carente de toda idea o plan definidos acerca de cómo crearlo, choca, con su falta de realismo, con los muchachos bullangueros que abogan por la aniquilación total de naciones enteras, sin preguntarse jamás sobre es posible desentramarse de millones de japoneses hambrientos. Ambos extremos deben ser descartados por las personas sensatas.

El imperio japonés es ahora el segundo del mundo en importancia; y en la actualidad el mayor de todos; puesto que es dudoso que los millones de hindúes, que hoy mueren de hambre a millares, sumidos en la pobreza y el descontento, puedan ser tan útiles para el imperio japonés como los británicos, que sirven para gran gloria de los gobernantes blancos, también va aprendiendo con la experiencia. Su nueva política para con los pueblos conquistados se torna cada vez menos agresiva. Quizás haya aprendido de Alemania una lección de cómo no se debe tratar a los pueblos sometidos. De cualquier manera el japonés no se está dando cuenta de que la guerra que él ha emprendido en el extranjero es una tarea larga, ardua y difícil; y una vez realizada no solamente habrá de yacer en las tumbas centenares de milite japoneses.

## EL CENTRO DEL MUNDO SE DESPLAZA

Como yo sé, hombres y mujeres de la región más importante del país, como creo que es California, mantener en alto el espíritu y el sentido común. Pues estoy convencida que de la actitud que adopten con respecto a Asia depende la actitud del país entero. De manera muy curiosa estoy viendo que los Estados Unidos, que son el país más poderoso de los Estados Unidos, nuestros Estados del este ya vuelven sus miradas hacia ustedes, intentarán que se planteen estos enormes problemas de cómo tratar con los pueblos de Asia y de América del Sur. ¿Qué opinan en la costa oeste? ¿Es la pregunta que algo formularán sobre Asia? ¿Toda vez que ustedes se reúnen en la costa oeste, ¿hablan de Asia? ¿Se están dando los más sensuales de vuestras opiniones hoy que en cualquier otra época pasada. El centro de gravedad de nuestro país se desplaza irremediablemente hacia el oeste. Y con toda confianza afirmo que la futura política exterior de nuestro gobierno será determinada por el oeste. ¿Qué opinan ustedes? ¿Qué opinan? Pues no por los que viven cerca al Atlántico. La razón de todo esto es que el centro del mundo se ha desplazado de Europa a Asia. Jamsé volverá a ser Europa tan importante para nosotros como lo ha sido hoy es Asia. Algunos necesitarán dejar pasar cierto tiempo para acostumbrarse a esto. Pero yo creo que los Estados Unidos ya lo saben, los mexicanos ya trabajan en este sentido.

Sin perder un momento de tiempo acerca de si nos agrada o no esta perspectiva —pues nada hay más tonto que preguntarnos si nos gusta o no un hecho—, observemos nuestra situación actual dentro del mundo. Hagamos un balance de nuestra posición.

## LA MINORIA BLANCA

Somos un pueblo predominantemente blanco; pero una décima parte de nuestra población es de ascendencia africana. Un porcentaje mucho menor, aunque apreciable, es de ascendencia oriental<sup>1</sup> y mexicana. Pero en razón del número y de los prejuicios heredados, somos un país del hombre blanco. Todos los pueblos de color se hallan en posición desventajosa dentro de los Estados Unidos. Afuera se nos conoce como un país del hombre blanco, de la misma manera que el Imperio Británico es conocido como un imperio del hombre blanco, aunque tenga muchos más súbditos de color que blancos.

Pero como nación de blancos ¿dónde nos hallamos en el mundo?

Parecería una incongruencia incluir estas páginas la presente alusión al pueblo de California. Su profundo contenido humano, su significado trascendente en lo que atañe a América, y el planteamiento de un problema en términos aun no tocados aparte del hecho de provenir de una de las mujeres más representativas de América, explican y justifican ampliamente su publicación en **HOMBRE DE AMERICA**.

Por PEARL S. BUCK

simplemente donde se hallan los  
 pueblos blancos juntos: en minoría. So-  
 mos mayoría dentro de nuestra pal-  
 ma. En esta minoría en el mundo. Ahora bien,  
 esto es lo que yo quiero decir: que  
 una minoría en otro una mayoría en el  
 menor y una minoría en el mayor.  
 Hace muy difícil el darnos cuenta cabal  
 de lo que yo quiero decir. Pero yo  
 me hallamos en idéntica posición que  
 la de un hijo acostumbrado a mandar  
 dentro de su hogar hogar y donde sim-  
 plemente se le dan las atenciones que  
 le prodiga una madre. Pero yo me  
 adora. Entretanto llega el día en que  
 debe abandonar su hogar y enfrentar el  
 mundo, donde padre en particular lo  
 desprecia. Pero yo me halla en el mundo  
 de los ojos azules o de sus cabellos dor-  
 dados. Cuando penetra en ese mundo,  
 yo halla en minoría. Su instinto le aconseja  
 que se abra a casa y echar el correo.  
 Pero con echado el correo, él se encon-  
 trada. Todos están fuera, viven, juegan  
 y crecen. No puede pasarse la vida tras  
 las puertas cerradas. No puede desmoronarse  
 el mundo. Pero yo me halla en el mundo  
 mismo fuerte, a menos que coupe un li-  
 gular en el mundo tal cual es. Aunque  
 embarcamos a todos los negros de  
 este mundo, yo me halla en el mundo  
 nuestro problema. África no me halla  
 hoy mucho más distante que el mundo  
 de nuestras puertas. Tenemos que  
 aprender a vivir en el mundo que  
 nos rodea.

Y el mundo tal cual es tiene muchos más seres de color que blancos. Es muy difícil establecer la proporción exacta, porque es muy arduo responder a la pregunta ¿quién es blanco? Los Alnos, que son japoneses, son rubios. Tienen blonda cabellera, ojos claros y barba áspera. También algunos pueblos de la India son rubios. Esto es muy embarazoso; pero es la verdad. Mucho más embarazoso aun es el hecho que, de trece millones de negros que tenemos, haya más de seis millones que tienen sangre blanca. ¿Debemos seguir las for-

# DE CALIFORNIA

mulas adoptadas por los ingleses en la India, y afirmar que todo aquel que lleve en sus venas una sola gota de sangre india no es blanco; o debemos cruzar la pequeña franja de agua que los separa de las Indias Holandesas y afirmar con el holandés, que ha sido lo bastante inteligente para decir que todo aquel que lleve una sola gota de sangre blanca por vía paterna es blanco?

## EL COMPLEJO MAYORITARIO

Que yá me a hacer posotros los blancos en este confuso mundo don-  
de Dios, en su inescrutabilidad, hizo de nuestros pueblos una minoría,  
y sanabos, con su maliciosa cizaña, nos dio un complejo mayoritario.  
Los hombres de ciencia, para los que todo está comunicado, nos dicen  
ahora que no hay razas inferiores o superiores, y que los prejuicios ra-  
ciales no son más que el resultado de la educación nacional, o de la  
educación mal dirigida, y dependen de nuestros puntos de vista. El  
hombre blanco ha desarrollado los prejuicios raciales quizas como un  
efecto de hallarse en minoría; sin embargo, en grandes conglomerados  
de hombres blancos no se han desarrollado.

[illegible]

## ¿IMPERIO MUNDIAL?

Pero por más importante y fascinadora que sea la psicología de los prejuicios raciales—que tocan también el terreno económico—no he de estudiarla aquí. El interrogatorio que debemos formularnos nosotros, los blancos, con toda honestidad y sin ningún temor, es el siguiente: ¿cómo se puede hacer en este mundo de gente de color? Una estimación moderada de lo que ha ocurrido recientemente en América arroja las cifras de diecisiete hombres de color por cada blanco. ¡Pueden matar a todos los hombres de color! Sería locura soñar; locura vivir en ello, y locura aun, aplaudir semejante sueño. No, tenemos que vivir en un mundo donde los negros son tan numerosos como los de nuestro país, sino con los de Africa y con los de América Latina, donde viven ya casi cuatro veces tanta cantidad de gente de tez oscura en la India



## LA AUTORA DE "LA BUENA TIERRA", CON PROFUNDO SENTIDO REALISTA, NOS PLANTEA PROBLEMAS DE GRAN TRASCENDENCIA HUMANA Y SOCIAL

como blancos aquí en Norte América, y aproximadamente tantos chinos como blancos tenemos aquí, y hasta debemos convivir con los japoneses, puesto que son demasiados para que podamos matarlos a todos.

Hablando en términos realistas, no se pueden ver ahora más que dos sendas abiertas a la minoría blanca. Si estamos determinados a continuar con nuestros prejuicios en contra de los negros y en contra de los hombres de Asia, debemos reunirnos todos los pueblos blancos de un solo grupo imperialista, listo para erigir y mantener el imperio en escala mundial.

Todos los imperios actuales deben ser arrojados a la patria común. Inglaterra, y los Dominios, junto con los Estados Unidos, deben unirse en la estrecha alianza que Churchill nos invitó; y luego tendremos que invitar a todos los pueblos blancos de Europa a unírseles.

Constituye un problema lo que deberíamos hacer con Rusia. ¿Rusia es asiática o europea? Yo creo que es asiática. No olviden que Stalin dijo al embajador japonés Matsukata: "Ambos somos asiáticos".

### ¿ALIANZA ANGLO-NORTEAMERICANA?

Una alianza anglo-norteamericana tal como la propuesta por Churchill —a pesar de que cuando se propuso involucrara quizá una vedada amenaza para Rusia— arrojará a esta definitivamente al seno de Asia.

Pero la unión de los pueblos blancos no sería suficiente. Tendríamos que armarlos en una escala que todavía no conocemos. Nuestras industrias deberían ser utilizadas a perpetuo para la producción de millones de nuestros hijos preparados continuamente para la guerra. Así, así, todo esto no sería suficiente. Los pueblos de color no van en zaga en habilidad e inteligencia, porque nos superan enormemente en número. Podrían superarnos también en la producción, ahora que han comprendido lo que hace falta para la guerra moderna. Por lo tanto, se impondría suministrarlos en la pobreza y en la ignorancia hasta donde sea posible, con el objeto de mantenerlos sometidos a nuestro control.

Entonces, dando por descontado que podríamos tener éxito, lo que considero dudoso, ¿en qué nos habríamos convertido durante este proceso? En algo muy diferente de lo que somos hoy; pueden estar bien seguros de esto. Consideren cómo la guerra cambia a quienes participan en ella; hasta para aquello que nosotros creemos que constituye una razón irrefutable. No soy una mujer suave. En las guerras he visto heridos a montones y he ayudado a cuidarlos; he preparado a los muertos para darles sepultura. Más de una vez he visto a la muerte cara a cara y no la temo. Pero tengo un miedo atroz a la clase de individuo que haría falta para matar y solgar a otros individuos. Y si nosotros los blancos nos decidimos a gobernar como minoría sobre una inmensa mayoría de hombres de color, tendríamos que prepararnos y preparar a nuestros hijos para ser esa clase de individuos.

¿Estamos ya listos para ello? En ese caso la América que conocemos y amamos, el país que nuestros precursores defendieron sobre sólidas bases de libertad y de igualdad humana, ya está perdido.

### ¿LA SOLUCION NORTEAMERICANA?

Pero hay una solución norteamericana. Aquí estamos a tiempo de adoptarla. Podemos rehusarnos a for-

mar parte de un imperio, de cualquier clase que sea. Podemos afrontar el futuro, venga lo que venga, firmemente decididos a apoyarnos sobre el principio americano de la rectitud ("fairplay") y de los derechos del individuo. Podemos hacer extensivo esto a todo el mundo.

En lugar de escuchar las foñas charlas acerca de la aniquilación de los japoneses y de los germanos, nosotros podemos insistir que en nuestro país a toda persona de cualquier clase que sea, deben garantizarse sus derechos, para preservar a América. No estoy arguyendo en defensa de los pueblos de color, ya sean estos japoneses, negros o de cualquier otro grupo. Estoy defendiendo la causa de América. Todos estaremos en peligro cuando se haya quebrado nuestra tradición de los derechos humanos. Sucede que ahora nos hallamos en el poder; pero ¿quién puede predecir quiénes lo estarán mañana?

¿Mantengámonos firmes, americanos de California. La otra semana oí a un mayor del ejército expresarse así: "No podemos permitir que ningún japonés vuelva a California; no estaría seguro. Los ciudadanos lo matarían." Pero algunos de esos ciudadanos vinieron a verme y me dijeron: "Eso no es cierto; necesitamos que todos y los americanos gocen de sus derechos, aun los de ascendencia japonesa."

Desde luego que algunos americanos de origen japonés serán muertos si vuelven. En todas las comunidades hay personas elegidas, ignorantes y tontos. Los linchamientos siguen en el sur y, sin embargo, no hemos expulsado a la población negra. A nadie se le ha ocurrido arrojar de aquí a los americanos de origen alemán.

### CALIFORNIA, UNA PUERTA

Un coronel de nuestro ejército declamó el otro día: "Tenemos que tratar a los japoneses de la misma manera que ellos nos tratan a nosotros." Le repuse: "En primer lugar, usted tiene que admitir que los japoneses japoneses para realizarlo. En segundo lugar, si lo hace, todos los pueblos de Asia dirán: ¿para qué tenemos que ayudar a los norteamericanos? Si actúan como los militares japoneses, ¿por qué nosotros?"

Y hasta los chinos no tendrán mayor confianza en nosotros, fundados en nuestra conducta inhumana para con los japoneses. Con su gran sensibilidad, ellos razonarán y arribarán a la conclusión de que la inhumanidad puede muy bien ser aplicada contra otros pueblos. Los enemigos no lo son eternamente. Cambian. Una vez hasta estuvimos en guerra con Gran Bretaña.

La forma en que tratamos a los mexicanos está levantando una barrera entre nosotros y la América del Sur. Dilapidamos millones de dólares para comprar una buena voluntad en América del Sur y destruimos toda la obra que estamos realizando, al discriminar enteramente en perjuicio de los mexicanos.

Pero todos mis argumentos se reducen a un simple pedido de que utilicemos el sentido común y que procedamos de acuerdo con nuestras tradiciones ya probadas. Actuando inteligentemente ahora podemos aliviar las más altas crisis en el siglo venidero. Si actuamos hoy y emocionalmente, podemos ser la causa de que el mundo se sume junto con nosotros. Una sola vez en un milenio le está concedido a un solo pueblo la oportunidad de moldear el mundo futuro. Esa oportunidad se nos presenta ahora a nosotros. Y por eso que ustedes desde California miran al Pacífico, Asia, el timón se halla en vuestras manos. Según lo que decidan, pueden ser una barrera o una entrada a un mundo nuevo y mejor, para nosotros y para todos los pueblos de la tierra.

# 24 NUMEROS DE HOMBRE DE AMERICA

Igual que hace doce números, nos crea esta edición que sale a la calle la obligación íntima de reconsiderar a grandes trazos la actuación cumplida. HOMBRE DE AMERICA ha conservado, a través de cuatro años de vida, la misma trayectoria señalada en sus pasos iniciales. Tribuna de orientación y crítica, sin dejar en ningún momento de ser amplia, ha ido precisando posiciones en torno de los grandes problemas de América. De la amalgama de opiniones —las más de ellas diversas— nuestra publicación tradujo un compendio de ideas perfectamente ajustadas a la línea de orientación básica: la lucha por la superación de la personalidad humana, por la defensa de autodeterminación de los pueblos, por la unidad regional y continental, por la conquista de un régimen de mayor libertad y justicia.

Queremos, al llegar al fin de otra etapa de labor, analizar seriamente la relación que existe entre los postulados defendidos por HOMBRE DE AMERICA y la realidad político-social de nuestros días. Tanto la Declaración íntima como la "Declaración de los hombres libres de América" (Nº 5), la "Declaración frente a la guerra en América" (Nº 13) y los artículos editoriales, fueron el resultado de un prolijo estudio de cada problema, cuya solución tratamos de enmarcar en el contexto de objetivos. No cabe duda de que el lector hoy este interrogante: ¿están justificados los esfuerzos que requiere el trabajo arduo de cuatro años, con el interés que el mismo despierta? ¿Queda demostrado que los acontecimientos sociales relega a segundo plano la importancia de los postulados que HOMBRE DE AMERICA defiende?

En el transcurso de nuestra tarea hemos entablado relación con hombres cuyo valor y prestigio les hace en muchos casos representantes del medio en que actúan. Políticos o simples intelectuales, de diversa posición ideológica, coinciden en apreciar fundamentalmente los problemas de independencia o interrelación como los más urgentes e importantes para los pueblos americanos, llegando a la conclusión —también sustentada por nosotros— de que es necesario crear un firme movimiento social americano, con ideas nuevas y sanas para modelar una democracia popular efectiva.

Ese solo hecho ha servido para estimularnos grandemente, seguros de ir por buen camino. Pero creemos que aun hay una evidencia mucho más clara, por cuanto revista caracteres inconfundibles: ya no son solo los hombres de izquierda quienes pregonan la unidad americana; al auge tomado por la política de "buena vecindad" y el panamericanismo oficial, han seguido hechos como la concentración de numerosos países bilaterales para el afianzamiento de los vínculos económicos y culturales entre países del continente. Se construyen carreras internacionales, se envían embajadas artísti-

cas e intelectuales, la palabra "unidad" pasa a ocupar un lugar preponderante en los discursos gubernamentales. Las graves cuestiones que plantea la guerra, en especial la falta de mercados extranjeros para los productos americanos, han convertido en necesidad imperiosa de los Estados lo que en el fondo ha de ser una conquista penosa de los pueblos. Por lógica, cuando una consigna se convierte en bandera de todos los sectores —aun de las clases oligárquicas que siempre se opusieron a la unidad americana— queda desnaturalizada su esencia, desvirtuada su valor real. Tanto, que los elementos reconocidos por sus tendencias reaccionarias hablan hoy de americanidad, de confraternidad, régimen de libre cambio, etc.

Consideramos que es ahora justamente cuando nuestra prédica debe cobrar un mayor impulso. Nada más peligroso para los pueblos americanos que encontrarse sin orientación propia frente a la demagogia de quienes no vacilarán en llevarlos a las más ridículas aventuras. En los últimos números de HOMBRE DE AMERICA hemos tenido que insistir en la aclaración de conceptos tales como "autodeterminación", "neutralidad", "panamericanismo", etc. Hay diversas fuerzas (capitales nacionales, rivalidades interimperialistas) empeñadas en dar a esos términos un significado distinto al que tienen. Mientras no se haya logrado la feliz creación de una fuerza popular que luche por la realización de un ideal interamericano exento de valores capitalistas, deben alzarse por todos los medios voces como la nuestra, de crítica y orientación.

Las dificultades que hemos tenido que superar durante este período han sido enormes y de todo orden; no ha sido exclusivamente el problema financiero —tan grave, no obstante— el que ha impedido que la revista apareciera regularmente, con la cantidad de páginas de que dispone. Pero, a pesar de eso, la totalidad de los trabajos que hubiéramos deseado insertar...

Pero hemos hecho los máximos esfuerzos tendientes a evitar que esta voz se apague, a que esta tribuna sea abrida. Contamos para ello con el valioso estímulo de las voces de aliento que nos llegan de todo el continente; con la ayuda de lectores y simpatizantes; con el auspicio de un verdadero movimiento de simpatía y adhesión que se ha creado en todo el mundo.

Y estamos dispuestos a persistir. A seguir persiguiendo nuestro pensamiento. A alentar todas las inquietudes nobles, todas las manifestaciones de rebeldía contra las injusticias, de hecho contra la opresión y en favor de las libertades fundamentales. Y a servir de vínculo y nexo entre todos los hombres que comprendan que el instante actual nos señala el imperativo deber de coordinar esfuerzos y concentrar energías contra el totalitarismo y por la libertad e independencia de los pueblos de América.

# LOS CAMINOS AMERICANOS

La unión de los pueblos es la más brillante expresión de federalismo, siempre que cada cual guarde su independencia y atributos de libertad. América no lleva otro rumbo y hacia esa fórmula política se dirige, si deducimos las consecuencias naturales de su tradición y la condición de sus habitantes.

Las revoluciones de la independencia y esta misma, son labor comunista; es decir, de los núcleos comunales que se organizan por intermedio de los cabildos locales. Los tres hitos de liberación durante el siglo XVIII tuvieron ese origen. Uno de los ejemplos más interesantes lo tenemos en el esfuerzo del cabildo y comuna de Buenos Aires que proclamó su rebeldía en 1810 y envía sus hombres hasta el alto Perú.

Toda la organización posterior a las revoluciones se efectúa a base de ciudades.

Nos encontramos pues con distintos fenómenos fundacionales en la verdadera escuela de los pueblos americanos: el proceso revolucionario de la emancipación, empresa comunista, y la organización de los pueblos en la primera mitad del pasado siglo, también empresa comunal, visión clara aun a través de las deformaciones causadas por los oligarcas que sucedieron a los caudillos.

Y en esta misma tradición revolucionaria encontramos una igualdad de ciudades que, cuando es rota por alguna otra más fuerte, con características y fuerza centralizadoras, levanta la protesta de las masas. Ellas inspiraron la creación de un gran poder militar que hubiera traído para estos pueblos una esclavitud eterna e inaguantable.

A las comunas, ciudades y núcleos de pueblos americanos, verdadera raíz de América, agregamos una que otra gran urbe (no más de 25) pero que no representan el autotono, por centralismo económico estatal, pues las ciudades rompieron en la independencia el poder español en su proceso de liberación.

Sobre metrópolis centralizantes y decadentes se asienta y forma el Estado moderno, que es la negación de las libertades y la absorción de la economía.

La fragmentación en tantas naciones, la herencia imperial y la servil imitación de Europa, consolidada al Estado fuerte al calor de la economía imperialista y desaparecen de América las libertades, haciéndose por tal mecanismo tierra de dictaduras, por más que se hable de democracia. Desde 1930 a 1940 no hay ningún país de América que, a través de su Estado no haya tenido su correspondiente dictadura más o menos larga.

El Estado crece y desarrolla con la fragmentación y desaparición de la labor y función comunal; es decir, lo vivo se transforma en muerto o con una vida apenas latente. Pero la emancipación no fue obra estatal; fue de pueblos, ciudades y comunas y esto es lo cierto y claro que la gente no quiere ver; está interesado por rutina y engañado en ver la conexión entre su verdadero pasado y su verdadero porvenir.

La separación de los pueblos, provincias, ciudades y regiones americanas dio cabida al injerto estatal europeo que siguió creciendo y se hizo más fuerte a medida que se separaban o distancian por cualquier razón unos pueblos de otros; levantaron para encubrirse el mito de la protección externa y el orden interno. Junto a intereses imperialistas capitalistas nos llevaron a guerras entre hermanos como fueron la de la Triple alianza, la del Pacífico y la paraguayo-boliviana.

El Estado en los pueblos de América india sufre un notable desarrollo por la separación, por la fragmentación de los pueblos, por la desunión; y se levanta como cuerpo extraño de separación. Por ello es imposible un auténtico federalismo de Estados. No sólo hemos de referirnos al fracaso de los Estados reunidos en la Liga de las Naciones, sino a la total imposibilidad de unir aun en federaciones estatales a Estados soberanos en América. Contamos también en la tradición con el fracaso de la federación centroamericana, fenecida hace años.

Y son, a nuestro modo de ver, dos fuerzas antagónicas que, comunales y el Estado. El crecimiento del primero líquido a los pueblos y ciudades americanas; el desarrollo y libertad de las segundas liquidará al primero.

Los Estados de América fueron necesarios mientras no se formaron las comunas, mientras existieran elementos que podían formar núcleos separados y divorciados para siempre; cuando pensábamos que era posible bastarse a sí mismo y olvidarse de los vecinos y del mundo. Hoy último constituye una penitencia utópica. Retornamos a la unión, sin la cual la vida social colectiva de los grandes y pequeños núcleos es imposible, y a la unión verdadera y directa de los grandes núcleos.

En América lo esencial son sus miles de ciudades y los campos de trabajo (inclusive minas) en torno de ellas. Allí está la verdadera dinámica de todos los pueblos, no en las capitales y menos en los gobiernos.

Si creyéramos que se puede hacer una federación de gobiernos como los existentes actualmente, correríamos hacia un rotundo fracaso. Hemos de alejar la autonomía, la personalidad de comunas y ciudades, la unidad de estas y de las federaciones regionales, provinciales, nacionales y continentales de estas comunas y ciudades representativas de la vida política y humana, inseparable del hombre organizado en comunidad (1). Tal fue el pensamiento altamente evolucionado de Labadie de la Teje en los últimos años de su vida y de otros pensadores de free suelo, y tal la meta de una verdadera libertad política, que surge del hombre y que no sea dispensada por el poder, porque en este caso caso siempre se transforma en dictadura.

De cualquier manera, sea por los intentos nacionales o regionales federativos, la fórmula política de América es el federalismo, en armonía con la tradición y libertad.

## LOS CAMINOS AMERICANOS DE LA REFORMA SOCIAL

Hemos visto cómo se establece una unidad entre las más aparentes que reales separaciones internas y externas; cómo lo interno es externo, muchas veces, por sus raíces y consecuencias; cómo son los mecanismos para el establecimiento de esta liberación.

Hace poco más de treinta años floreció en esta tierra de promisión que se llama la República Oriental del Uruguay, una promesa de libertad, de justicia y de orden. Comprendí antes que cualquier otro liberal de su época lo desmedido del poder estatal en sus antiguas fórmulas (las nuestras) y cuya manifestación directa estaba en los ejércitos con poderes enormes, incógnita reformista importante. Fue su plan primitivo liquidar la presidencia de la Repú-

ca; es decir, la cabeza del ejecutivo, y transformarlo en una administración en base a un cuerpo colegiado de nueve miembros. Levantó esta bandera, la escuela primero en su partido y luego contra todo el mundo en una amplia Asamblea Nacional. A pesar de su brillante triunfo doctrinario la burguesía oriental no estaba preparada para aceptar tales innovaciones y se llegó a una transacción por la cual restaba el presidente con ciertos poderes y un Consejo Administrativo con algunos miembros elegidos cada seis años y renovados cada dos en la tercera parte. Consejo independiente del presidente y que abarcaba la administración.

Entre otras reformas se separó la iglesia del Estado, se estableció una legislación social con pensiones a la vejez e inválidos que 24 años después se aplican en Santa Fe; se estableció el salario mínimo para los obreros y trabajadores del Estado, el descanso semanal obligatorio, prohibición del trabajo nocturno, seguros de accidente. La nación monopolizó gran número de corporaciones industriales, bancos, muelles, electrificación, ferrocarriles, ferries, refrigeradores, monopolio de alcohol, petróleo, teléfonos, telégrafos, cemento, etc., etc.; se fiscalizó el capital extranjero y se llevó a la pública, un programa de sanidad admirable, rematado por un nuevo código del niño. Se elevó el standard de vida de muchos obreros y fue el país de América con menos analfabetos y el más democrático conocido.

Pero en el año 1933 el presidente Dr. Gabriel Terra se dio a sí mismo un golpe de Estado (devino dictador) y en más o menos se restablecieron las cosas como antes y el Uruguay retrocedió en 30 años restando sólo alguna legislación indolente. Desde entonces siguió a través de dictaduras distorsionadas el camino de las otras democracias americanas.

El proceso de maduración social quedó interrumpido; la evolución de sólo vuelca; los hombres en la misma explotación y explotación política.

El otro país de América que en este momento nos interesa se encuentra al norte hemos nombrado a México. México representa uno de los movimientos humanos más importantes del siglo XX, de amplias proyecciones para América. La revolución que empieza con Madero en 1910 se tornó una avalanche de decretos y reformas cuyo interés está vivo para el mundo entero.

Aparecidos 5 años antes de la revolución rusa, puede afirmarse sin duda que es la verdadera contribución americana al progreso y evolución social del mundo. Significa un triunfo completo de las masas, la auténtica redención del hombre y la elección de su propio destino por un pueblo de trabajadores de todas las clases.

Liquidó la conquista española, derrota la Iglesia, resuelve aspectos importantes de la independencia colonial, destruye el latifundio, se reparten más de 60 millones de hectáreas entre los indios, se derrota al capital extranjero, libertándose con el famoso agregado de la Constitución de Querétaro por el cual la tierra y el subsuelo son de los mexicanos. Las empresas o compañías, para tener propiedad, han de atender a la ciudadanía mexicana, doctrina de nuestro famoso jurista Dr. Calvo, abandonada por todos nuestros prebendarios, que se han enriquecido más de sus propiedades materiales que del espíritu de la tradición.

Resuelve o plantea de un modo justo, como decíamos, el gran problema americano de la tierra, distribuyéndola de una manera comunalista, que individualista, de acuerdo con la gran tradición india.

En los aspectos del trabajo incorpora normas fundamen-

tales, protegiéndolo y dándole los derechos correspondientes, aunque todavía subsistan ciertos aspectos del capitalismo. Nacionaliza los ferrocarriles, expropia los pocos petróleos pertenecientes a ingleses y norteamericanos, quita minas, sufriendo además un gran movimiento cooperativista.

En materia educacional crea la escuela rural, que es lo mejor de cuanto se ha realizado en el mundo en educación campesina, hasta la fecha.

Puesto en movimiento el pueblo mexicano después de siglos de explotación capitalista y sumisión del indio, levanta las bases de una nueva y profunda civilidad original y propia, la cual es su gran significado.

La revolución mexicana es una revolución americana auténtica y propia y este es su principal valor, lo verdaderamente serio que podemos presentar en el orden del progreso social los pueblos americanos, que es el gran camino de unión.

Para la unidad de América el método o los métodos elegidos o realizados por la reforma mexicana tienen mucha importancia y son los únicos que pueden colaborar directamente en la gran unidad. Este movimiento no podrá perderse nunca, por cuanto la reformación vino de abajo, se generó y propagó desde las masas. No hay poder humano capaz de desnaturalizarlo.

El pueblo mexicano está en las mejores condiciones para entrar en la realidad de la unión americana. Entraría sin imperialismo, sin intereses nequinos, con sinceridad verdadera. Los caminos que le toca elegir los toma con determinación clara y contundente.

Trabaja hondamente por tales aspectos unitarios y se siente verdaderamente solidario con los pueblos sujetos y explotados del resto continental.

## PERSPECTIVAS FINALES DE LA GRAN UNIDAD

Las grandes causas presentan generalmente grandes dificultades para triunfar. La unión americana es problema de sentido y destino al mismo tiempo... Los pueblos van en sus direcciones y llegarán a esa meta lejana aunque real. América será solo país en el cual todos los pueblos estén unidos por vínculos solidarios y afinidades espirituales, no sólo por la unidad idiomática, afinidades ideológicas e intereses en la producción o mercado, sino por una maduración histórica de las condiciones humanas.

Las fuerzas reaccionarias, materialistas capitalistas imperiales y demás, los Estados poderosos dictatoriales que se opongan a ello, ya están vencidos en lo interno de cada pueblo y con mayor razón con la unidad continental.

No queremos que América realice su unidad continental para armarse, ser fuerte o poderosa; esos son ideales capitalistas, resabios de su civilización. Nos uniremos para dar al hombre una máxima felicidad en esta tierra, para salvarlo de los terrores del hambre, angustia y miseria, resolver problemas esenciales que faciliten su ulterior desarrollo y su fuerza y esencial libertad; para traerle la paz a la cual se llega sólo por la transformación revolucionaria.

Aunque hayamos sido lapidados por las dictaduras, América es tierra de libertad. La unidad liquidará las condiciones externas de nuestra separación, y las internas que nos torturaban serán sobrepasadas. En la gran reconstrucción vista por los tiempos...

Por JUAN LAZARTE

# DE LA REFORMA SOCIAL



Militante socialista libertario, de destacado actuación en nuestro país y en varias naciones del continente.

Apenas estallada la actual contienda y aun antes que ella, auguraba las vastas proyecciones que la califican de mayor magnitud y trascendencia que la anterior guerra mundial, la preocupación del propio de todos los espíritus avizores —por encima del propio desahelo militar de la lucha— constató en este inquieto interrogante: ¿Qué vendrá después de la guerra? Es decir, ¿qué régimen, qué orden de cosas, qué sistema de convivencia tiene a reemplazar, sobre un plano mundial, este orden inestable, injusto, contradictorio y opresivo, que hemos conocido hasta ahora y de esta conflagración? La inquietud sigue planteada con igual intensidad, pese a que ya se vislumbra claramente cuál bando será el vencedor en el terreno puramente bélico.

Nadie, a poco que reflexionara sobre la cuestión, podía admitir que después de una contienda tan profunda en todos los órdenes de la vida colectiva, como la causada por la presente guerra, hubiera la posibilidad de volver a reconstruir simplemente el sistema político, económico y social de antaño. Sin necesidad de excusar mucho en la historia, había que admitir necesariamente que una suposición semejante —la vuelta al *previsto* estado que de 1939— era un verdadero absurdo, un anacronismo mental, si así puede decirse.

La anterior guerra mundial, que por muchas razones fue menos profunda y alambicada que la actual, produjo, como se sabe, muchos cambios revolucionarios en el panorama político y social de casi todos los países, incluso, por reflejo, algunos que no participaron en el conflicto. No sólo destruyó las más vetustos imperios europeos, alumbró una gran revolución que pretendió realizar prácticamente el socialismo, promovió otros movimientos renovadores —lamentablemente sofocados o desviados luego— sino que de hecho y al margen de las innovaciones procedidas en el orden institucional las naciones, promovió un cambio sustancial en la manera de pensar, de sentir y de reaccionar ante los problemas colectivos, en la mayoría de la población de lo que se llama mundo civilizado. Lo que significó, entre otras cosas, la caducidad e impropiedad de la moral tradicional.

Verdad es que las consecuencias dominantes de la anterior guerra mundial, se expresan más prominentemente por las frustraciones que por creaciones positivas. ¿Qué otra cosa sino una terrible decepción, una gran desilusión, un otro sentido, lo que fue acaso una frustración más trágica aun, la revolución más de los "Consejos de obreros, soldados y campesinos" que debía realizar los ideales del socialismo, desembocando en cambio en un Estado totalitario? En rigor, puede afirmarse que el fascismo surgió como producto natural de ambas grandes frustraciones. El fascismo es, sustancialmente, un producto de la exacerbación y del fracaso. Fracaso de la paz burguesa e imperialista. Fracaso del socialismo dictatorial. Como consecuencia, profunda decepción en la masa popular, todos impotentes, delirios nacionalistas, reacciones morbosas; todo ello articulado y canalizado por demagogos criminales hacia su propia conquista del poder.

A pesar de tal estado de ánimo, que todo fue negativo en los cambios producidos después de 1918, como consecuencia de la guerra mundial, no es tampoco éste el momento de discriminar acerca de la validez de los mismos en un sentido progresivo. Para nuestro propósito inmediato, basta señalar que las regiones afectadas directamente en las normas de convivencia y que en verdad, se presentaron a los pueblos múltiples oportunidades para lograr su real emancipación y evitar la repetición de la catástrofe bélica. Bien sabemos que, por desgracia, los poderes no fueron aprovechados y la consecuencia la paga la humanidad con un nuevo diluvio de sangre y de horrores.

Ahora se plantea nuevamente el tremendo problema. ¿Serán capaces los pueblos del mundo de aprovechar las

## ENCUESTA MUNDIAL

ENCUESTA  
MUNDIAL  
organizada  
por HOMBRE  
DE AMERICA

1° — ¿Cuáles deben ser a su juicio las características principales de la reconstrucción política?

- a) En el orden político: ¿Se mantendrá la actual estructura de división por naciones? ¿Se podrán constituir grandes uniones regionales y continentales? ¿Es el federalismo el sistema más adecuado de relación entre los pueblos? ¿Cuáles son las fallas más notorias de los regímenes democráticos que habrá que superar? ¿Cómo impedir que las naciones de mayores recursos o más industrializadas avasallen a los pueblos más pobres, más débiles?

b) En el orden económico: ¿Cuál será el papel del capitalismo privado? ¿Es conveniente una centralización económica estatal? ¿Se podrá socializar la tierra y aplicar este sistema como solución a otros importantes problemas económicos? ¿Cómo contrarrestar a las fuerzas que pugnarán por hacer perdurar la expansión imperialista?

2° — ¿Qué contribución puede aportar América a la paz y la reconstrucción mundial?

3° — ¿Cuáles son los medios más adecuados para hacer que predomine la voz y la opinión de los pueblos, evitando la repetición de los errores de la paz posterior a la pasada contienda?

lecciones del pasado y las nuevas oportunidades de emancipación que el nuevo período político habrá de ofrecer.

Entendemos que tal es el sentido de la encuesta organizada por HOMBRE DE AMERICA, encuesta que entraña una plena identificación con las inquietudes más legítimas de la hora actual.

Antes de contestar a la cuestión de cuáles deben ser a su juicio del que suscribe las características principales de la reconstrucción política, lo que equivale a decir, se trata de averiguar, en suma, el propio credo político-social —independientemente de sus posibilidades de aplicación inmediata— queremos referirnos al otro aspecto de la encuesta, que implica un estudio más íntimo sobre lo que realmente sucede, en realidad y sobre el juicio que pueden merecerse determinados sistemas políticos y económicos, ya experimentados.

Cabe consignar, en primer término, que la compleja situación actual y la que habrá de sobervir inmediatamente después del cese de las hostilidades, hace sumamente avergonzada cualquier predicción concreta acerca del orden de cosas que habrá de suceder al actual período de transición. Hay demasiadas fuerzas en juego, demasiadas facciones encontradas, hay acción para que el mundo que actualmente existe, de repente el poder en el mundo, virtualmente triunfante sea la guerra, puedan afirmar con certeza cuál será el régimen que se impondrá de un modo estable y definitivo, después de la guerra. Ni siquiera esos poderosos grupos y clases dirigentes pueden establecer que lo deseado para ellos, será lo real en la posguerra. Lo cual,afortunadamente, aver ciertos perspectivas de la acción independiente de los pueblos.

Por lo demás, no debe admitirse de antemano la existencia de un incontestable determinismo de las circunstancias, que envuelva la intervención de la voluntad colectiva y la eficacia de una acción prevista. Por lo contrario, creemos que tal voluntad debe estimularse en todas partes, a fin de que juegue un papel determinante en la reconstrucción mundial. La historia de la última contienda, que se nos presenta con que actúe ese resorte de la acción colectiva y de la orientación que la guía. Una vez más estamos ante posibilidades lúctuosas, desconocidas. Lógicamente, cualquier "predicción" que se hiciera sobre el futuro inmediato, sólo puede referirse a posibilidades aleatorias.

Las tendencias generales que desde ahora se insinúan fuertemente significan una irremitible condena contra la estructura política de antaño, en lo que se refiere por lo menos a las regiones afectadas directamente por el conflicto. La división en naciones separadas por fronteras artificiosas y absurdas barreras aduaneras, fue señalado por los escritores de más amplia visión de los últimos veinte años, como una de las más peligrosas supervivencias del pasado. A medida que progresaban vertiginosamente los medios de comunicación y de transporte y lo interdependencia económica de las distintas regiones se convertía en una realidad más evidente, resultaba la aberración de un sistema que comprimía

la vida económica de los pueblos como un zapafo chino y sólo abría como único prospecto de expansión la de la guerra y la conquista. Yo en 1908, Norman Angel, en su "Gran Ilusión" había denunciado los peligros que encerraba "esa tremenda contradicción, que hacía actuar a los diplomáticos y estadistas en un sentido diametralmente opuesto al que aconsejaba, el buen sentido, junto con las enseñanzas de la economía y del progreso tecnológico. Las falsas pasiones venales vino a agravar todos los problemas, multiplicando las fronteras allí donde había que eliminarlas y creando así nuevos motivos de fricción y conflictos latentes.

Como se sabe, una de las armas de la propaganda nazi, consistió en la crítica de ese sistema político que dicha propaganda identificaba con la democracia. El "nuevo orden" hitleriano, inspirado en un violento nacionalismo imperialista, pretendió llevar a una organización europea unificada, desde luego, bajo la égida del *himmlerismo* alemán, que implicaba de hecho la supresión de las naciones "sobradas", así como también de los trabajos políticos y aduaneros que conspiraban contra el mayor desarrollo económico del continente. De haber logrado Hitler realizar este aspecto de su sinuoso programa, es indudable que hubiera alcanzado el más alto grado de eficiencia organizativa y hubiera conllevado con riquezas muy superiores a la que en conjunto podía ofrecer una Europa fraccionada y dividida por soberanías nacionales. Así, los nacionalistas extremos dentro de cada país se hubieran liberado, habiendo contribuido directamente a la destrucción del nacionalismo.

Los estadistas nialados, por su parte, se han rehusado a hablar claramente del problema, pero cada vez se despende más de los discursos de los grandes líderes, que no piensan volver a una estructura a base de los viejos imperios nacionales, pese a la vana declaración de la "Carta del Atlántico" que según una reciente insinuación de Churchill, sólo significa una expresión de anhelos espirituales. Los planes prácticos de reconstrucción no han de tener en cuenta necesariamente tales soberanías como hecho real, sino como mucho como unas ficciones políticas necesarias para no irritar viejos prejuicios nacionalistas que tardan mucho más en desaparecer que las propias instituciones que sobre ellos se sostienen. Se habla cada vez más de la responsabilidad que tienen las grandes potencias de asegurar un orden estable en la posguerra. Lo que dicho claramente significa que la organización del mundo después de la guerra habrá de basarse de acuerdo con los intereses de los grupos dominantes de Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia, en el supuesto de que estas tres potencias pudieran llegar a un acuerdo, eliminando o postergando la posibilidad de nuevos conflictos de rivalidad imperialista entre ellas. En tal caso, cabe deplorar que la estructura política resultante en el mundo, cualquiera fuera su apariencia exterior, significará un conjunto de entidades regionales girando dentro de los límites de las referidas grandes potencias. Habría, en tal si-

tema, una cantidad de gobiernos "nacionales", quizás diversos parlamentos y sin duda distintas banderas, como hoy una organización federalista de las diversas unidades nacionales, regionales y locales, constituyentes, hasta llegar a una auténtica colaboración —verdadera interdependencia de los diversos grupos étnicos. En realidad, cuando se habla de una reconstrucción mundial sobre la base de la "responsabilidad" de las grandes potencias —idea que le parece aceptable al propio Múster— o se insiste en la probabilidad de que el super Estado que evite conflictos interestatales, se trata siempre de llegar a este mismo objetivo: realizar la colaboración entre los pueblos sobre una escuela mundial, evitar una nueva contienda, pero, al mismo tiempo, no queremos repetir el mismo fin, pero sin sacrificar la libertad de los pueblos, sin correr el riesgo de establecer nuevas dictaduras, dotadas de un formidable poder de coerción. En vez de la concentración de poder que significa cualquier especie de super Estado, nosotros postulamos la mayor descentralización posible del poder, en un ordenamiento orgánico establecido por técnicos y economistas que, por primera vez en la historia, tuvieran en menaje a la tradición. Pero las naciones soberanas, rivales, "autárquicas", difícilmente hablarán de restablecer. Salvo que tal rivalidad se refiera a los tres grandes, con sus respectivos grupos satélites. En tal caso, lo más probable es que se produzca una nueva y más espantosa guerra mundial, cuyas consecuencias difícilmente pueden imaginarse.

Desde luego, desde una perspectiva no puede ser vista, aun en el supuesto de que ocurra lo que se menciona dentro de la misma; es decir, que se logre mantener la paz por un tiempo indefinido. De hecho, tendríamos un régimen mundial de tipo imperialista, con tiranías locales y regionales lo suficientemente fuertes como para reprimir las rebeliones populares, convirtiendo la libertad en una gran abstracción, vacía de sentido. Si el "nuevo orden" esclavista de Hitler nos horripila profundamente, este otro orden que trata de establecerlo, no ofrece la satisfacción que el primero nos da. En fin, de ningún modo puede satisfacerlos. Sería, lo más probable, lo más impío, una variante totalitaria de la democracia capitalista. La intervención de Stalin en la nueva estructura mundial, lejos de constituir una garantía para la libertad y el socialismo, como algunos creen ingenuamente, ha de acentuar el carácter totalitario y burocrático del nuevo sistema, con la subsistencia de los viejos males del capitalismo. Desde que el stalinismo renunció a la revolución socialista y optó por la colaboración política industrial, los sectores más reaccionarios de la burguesía reaccionaria democrática, su influencia en la reconstrucción política sólo puede manifestarse en un sentido reaccionario.

¡Ahora bien! Si consideramos cado y superado por los hechos el sistema político de las naciones soberanas, tal como lo hemos conocido hasta ahora y si tampoco consideramos aceptable ese otro sistema de protección imperialista que se está insinuando como probable consecuencia del

creando una pedante terminología, insuflable y vana. Estoy convencido de que todo el problema filosófico se puede reducir a unas cuantas cosas muy sencillas. Y, en definitiva, lo que da vida o una escuela es la fe. Mientras se crea en sus ideas tendrá ella valor. Así, cuando el mundo tuvo fe en el budismo, todo se hizo coherente dentro de él, y se vivificó; lo mismo cuando apareció el cristianismo o las doctrinas sociales. Vosotros, hombres de hoy, leéis mucho, conocéis muchas filosofías, pero no creéis en nada; por ello es que vuestra vida es vacía e improductiva.

## 1



# LA AMÉRICA DEL SUR

«Verdad es ha dicho que la epopeya suramericana fue un movimiento espontáneo y común. Respondía a una concepción continental, porque los colonos sufrían por igual el yugo ibérico. Desde Bolívar a Moreno, de Bálboa a Montalvo, de Hostos y a Alberdi, todos los revolucionarios de la emancipación y sus continuadores preconizaron la idea federativa americana. En este sentido, América se adelantó

y se diferenció de Europa en política internacional.

En los escritos y correspondencia de Bolívar, pero ya en el clamor de «Unidad. Unidad. Unidad, debe ser nuestra divisa», se destacan su visión profética como precursor de la Sociedad de las Naciones, su proyecto de la Liga Anticolonial de la América, su anhelo de internacionalizar la doctrina de Monroe, su convocatoria del Congreso de Panamá, su alocución a los «habitan-

tes del Río de la Plata: «La República de Venezuela, aunque cubierta de luto, os ofrece su hermandad. Y cuando, cubierta de laureles, haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os considerará a una sola sociedad, para que nuestra divisa sea unidad en la América meridional». Artigas, el intuitivo candillo de la emancipación uruguaya, era federalista americano, y al afirmar que todo enemigo de

I Cuando la doctrina de Monroe fue postulada en 1823, Europa se había convertido en una bestia voraz de conquistas. Con una nación contra los intrusismos europeos extraterritoriales en Asia, África y América, que se habían convertido en erecciones normba habitadas, sostenida jurídicamente como igualdad de oportunidades, disputa de presas sin control mutuo, ansia incontrolable de rivalidad en la conquista, la doctrina de Monroe se justificaba. El desarrollo potencial de los Estados Unidos le permitió afrontar la amenaza europea, sobre todo a medida que los sistemas republicanos y a volverlos monárquicos hacia el absolutismo del Viejo Mundo. Rusia cumplía en ese tiempo el mismo papel que Hitler en la actualidad, con su plan de conquistar a Europa, y con tendencia a cruzar el océano y sujetar el continente americano, cuyos países seguían siendo colonias tributarias, a pesar de su independencia política. Fue que reconociera la doctrina de los Estados Unidos, con el beneplácito de Inglaterra, salvó a América del Sur, débil y aun no respetada, de la acción manoseadora, de los planes de reconquista de la Santa Alianza. Pero lo que se había previsto era que la doctrina se le fue más tarde perjudicando: la desnaturalización de la doctrina, y así se produjo por gravitación misma de los acontecimientos, ya que por el proceso del imperialismo norteamericano, Estados Unidos se apropió de los territorios, acaparando los recursos, explotando los intereses en países americanos, negada a las potencias europeas. Fue el punto de partida de su posterior hegemonía, que provocó ligeros recelos en Centro y Sur América. Lo que siguió después fue panamericanismo vaciado, formas débiles, crudas o atenuadas, de monismo. La manera de presentar y aplicar la doctrina de parte de Estados Unidos fue en ímbrico caso un pretexto para apreturar su poderío imperialista, para acrecentar su capitalismo. Le sirvió para justificar sus incursiones a mano armada, a fuerte mano armada, en los países de Centro América, y con política híbrida y encubierta en países de Sur América, Estados Unidos, con el pretexto de la doctrina, se opusieron en los países del Sur, porque los del Centro apenas si podían respirar bajo la atmósfera imperialista. Pero Estados Unidos pretendió imponer, acostumbrado a vencer, su doctrina, su política, su poderío económico en los países de América en formación, estableciendo una fuerza superior continental. Los congresos continentales fueron instrumento eficaz de su política internacional americana.

II El primer síntoma de panamericanismo jurídico, protocolar, surgió en 1822, en el tratado bilateral de Colombia y Perú. En 1823, Rivadavia sostuvo que no debía reconocerse conquista territorial por la fuerza. En 1826, después de la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, el ministro argentino Varica proclamó que «la victoria no da derecho», negando conquista territorial, tesis que comenzó a manejar, se realizan congresos americanos parciales. En Lima, en 1827 y en 1828, se proyecta el arbitraje obligatorio. Colombia convoca al segundo congreso de Panamá en 1881 (el primero fue iniciativa de Bolívar en 1846).

En realidad, Estados Unidos había adelantado para sus «hermanos» del continente. Según Sumner Welles, «había que vencer el temor tan

profundamente arraigado de que la participación de Estados Unidos precorria la hostilidad de los potencias europeas». Vano pretexto. Después de ser decanos de aislamiento en los congresos y de injerencia política-económica en la práctica, Estados Unidos, por intermedio del gran estadista James Blaine, inspirado en Henry Clay, convocó a la primera conferencia internacional americana. Blaine era ferviente bolivariano. Tuvo que luchar contra una guerra sorda de los proteccionistas. En el seno de la Conferencia de Washington, en 1889, surge la Unión Panamericana, formalizada al año siguiente, el 14 de abril de 1890, hoy «Día de las Américas». En esa era primera conferencia de Washington, donde el delegados argentino Sáenz Peña formula su repulsa al monismo: «Además, para la humanidad, Estados Unidos, planteados, cuidados en atajar los efectos de su activa doctrina intervencionista (paradójicamente, lo era más cuando desfogaba el absolutismo), pero no se ocultó el verdadero móvil de la conferencia, el que la búsqueda de acuerdos comerciales, intercambio (intrínsecamente a favor sólo). El arbitraje obligatorio, la igualdad jurídica de los Estados fue el telón de efecto de dicho móvil.

A un año después del segundo congreso internacional americano en México, en 1901 (en el que se aprobó la construcción de la carretera panamericana, que aun no se ha terminado totalmente), ocurre un hecho trascendente: Inglaterra, Alemania e Italia envían una fuerza expedicionaria naval conjunta frente a Venezuela para compulgar al pago de deudas, no pena de desmembrar. Es de hacer notar que la doctrina Monroe, en uno de sus puntos, enunciaba que «no deberá haber engrandecimiento territorial por cualquier potencia no americana a expensas de cualquier potencia americana, en suelo americano». Pero luego, argumentando la independencia de los países de centro, agrega: «Esa doctrina no tiene que ver con las relaciones comerciales de cualquiera de las potencias americanas, ni garantiza a ningún Estado contra la repulsa que su conducta pudiese acarrearle». Esta declaración se cumplió en el día de los hechos. El 18 de julio de 1901, el ministro argentino Drago envió una nota a Washington protestando contra aquel despliegue naval: «La deuda pública no puede comprometer la independencia política ni menoscabar la soberanía moral del suelo de las naciones americanas». Esta resuelta posición pudo también para la ocupación militar imperialista en aguas del Caribe por fuerzas expedicionarias de Estados Unidos.

En realidad, la doctrina Drago no fue opción, sino complemento de la de Monroe, pues se opuso, al igual que ésta, que intervinieran en América las potencias extranjeras, pero defendió en cambio la integridad y universalidad de América en sus relaciones con el mundo exterior. En el tercer y cuarto congreso, de Río de Janeiro (1906) y de Buenos Aires (1910), se discutió y aclaró así más la doctrina monista. Y en el sexto congreso de La Habana, en 1928 (el quinto se realizó en Chile en 1913), a raíz de haber ocupado Estados Unidos a Nicaragua, la Argentina dejó de ser en defensa de todos los países que por igual tienen derecho a su soberanía.

El panamericanismo va resultando así la continentalización de la doctrina de Monroe, bajo la tutela de la acción americana más fuerte.

# DE LA AMÉRICA DEL SUR

cualquier país de América sería enemigo de su país, enunció el primer postulado de la solidaridad americana. Y como Artigas y Bolívar, también Epifanio O'Higgins, Del Valle y Martí, y tantos otros, compartieron el común anhelo de unidad americana.

Cuando las naciones de América del Sur proclamaron su independencia casi simultáneamente, Estados Unidos les llevaba cuarenta años de ventaja. Era

ya una nación formada. Jefferson, redactor de la Declaración de la Independencia, en 1776, había expresado: «Todo nación americana debe ser soberana, con absoluto dominio de sus propios destinos y completa independencia de los sistemas del Viejo Mundo». Los mismo pensaron Washington, Franklin y Payne. Tres discípulos de Jefferson (Clay, Monroe y Blaine) dieron vida material a su pensamiento diferencial del europeo y dirigieron su mirada hacia

América del Sur. Sinos eran sus propositos, pero la realidad, más que política, económica, se encargó de frustrarlos. Es lo que aquí veremos a renglón corrido. Jefferson fue el creador teórico del monismo, cuando dijo: «América, así del Norte como la del Sur, tiene un conjunto de intereses diferentes de los europeos, y en consecuencia, su emancipación es la primera etapa del americanismo».

En este sentido hegemónico, deja de ser unidad. El panamericanismo en América convertida en una Nación. Pero podría estar convertida en una sola, eniendo luego autónoma cada nación componente, aunque en el caso que vamos estudiando no ocurre así, ya que los países americanos aún demandan protección en su mayor parte para poder enfrentar la situación privilegiada de Norte América, que ha superado al capitalismo europeo y su ejemplo, dado que el desarrollo de sus industrias europeas a Europa en muchos aspectos. A su arbitrio quedaban los países embrionarios del Nuevo Mundo, pero a poco introducida en ellos sus capitales, sus potencias tributarias, su enorme margen de exportaciones, sometidos cada vez más a una política económica onerosa, a un colonialismo degradante, provocando situaciones insostenibles de apriados, de deudas, de angustias, clima por propicio para que se continuase en tal panamericanismo, provechoso para uno.

Sobreviene la primera guerra mundial. Al final de ella, el presidente Wilson plantea sus 14 puntos, se crea la Liga de las Naciones, pero el parlamento de los Estados Unidos rechaza la adhesión. Se sigue navegando en el siglo XIX, aunque los países americanos se benefician con ello en cierta medida, pues al concluir europeo en el seno de la Sociedad de las Naciones sienten cívico alivio de la hegemonía yanqui. Estados Unidos, como fuerza de imperio. Crisis en la Sociedad de las Naciones. El capitalismo en cada país tiende a batarse a sí mismo. Superproducción, nacionalismo económico. El ejemplo cívico en Europa, y hasta fuera de la Róga de la economía capitalista, los mismos pequeños países de América quisieran bastarse a sí mismos. El totalitarismo aprovecha este desenfrenado nacionalismo económico, que desemboca en la segunda guerra mundial. En esos años cuando los Estados Unidos, que todo lo ha previsto, al estar en su aislamiento, teme por su propia suerte ante el resto de América débil, unida a mollos. Hay una verdadera fiebre panamericanista. Pero el panamericanismo, cuando la nueva conferencia mundial estaba a punto de volverse, ya había sufrido una fuerte gran merced. Había estallado la guerra del Chaco, y en el 17.º conferencia americana de 1933, en Montevideo, se observó una actitud de desconfianza. Estados Unidos no firma el 10 de octubre del mismo año el tratado anticolonial de no agresión y conciliación. Y llegamos tres años más tarde a la 8.ª conferencia, realizada en Buenos Aires, llamada de la Conciliación de la Paz. El presidente Roosevelt inaugura esta conferencia, expone y oficializa la doctrina de la buena vecindad. Y ésta es la tercera etapa del americanismo.

III La buena vecindad tiene un precursor en James Bryce, en quien se inspiró Roosevelt. Bryce dijo: «Obrando sólo como defensor de la paz y buena voluntad, E. Estados Unidos tendrá una influencia importante en el hemisferio occidental, y esa influencia, prontamente ejercitada, puede, con el tiempo, beneficiar en forma inasible a toda raza humana». Con la buena voluntad o buena vecindad, política de buenos vecinos, intrínsecamente el sentido de inter-

venencia se desplaza, y deja lugar a la colaboración. Analizádosla bien, esta política no se diferencia mucho de las dos etapas anteriores. Todo se circunscribe a conferencias internacionales. Ahora Estados Unidos se sitúa en Buenos Aires en 1933, en Lima (organización de la paz), en 1934, en Panamá (coordinación de la neutralidad americana), en 1940, en La Habana (coordinación de la defensa continental, continentalización de la doctrina de Monroe), y, por último, la XII conferencia de Río de Janeiro, en 1942 (ruptura con el Eje).

La política de buena vecindad es una alta política de cambio de forma imperialista, pero el imperialismo absoluto. Se puede ser buen vecino con quien es fuerte y dominador, que gasta buenas maneras, pero sólo a condición de tolerarlo o someterlo. Prefiero hacer decir aquí por boca de un estadouidense (Carl C. Zimmermann, de la Harvard University) lo que prevalece en el criterio norteamericano sobre la buena vecindad: «Si el Japón es ahora un buen vecino, es solamente un estado transitorio en su desarrollo». Y en las palabras de Washington se afirma con optimismo: «Si el gobierno de Estados Unidos alguna vez se empeñara en defender del Nuevo Mundo una política que consistiera en una ingenua doctrina, se indicara en los asuntos políticos intereses de nuestros vecinos, el día en que se emprendiera esa política señalaría el fin de toda amistad y comprensión entre los pueblos americanos». ¿Qué significa estas dos críticas tan adversas? En plena guerra mundial, Estados Unidos y los otros países americanos se necesitan. A Estados Unidos le hace falta ayudar a pueblos que no podrían defenderse solos, para salvaguardar él mismo. Pero esa ayuda mutua se prolongará en la paz? ¿Puede la contienda y colaboración entre gobiernos, por encima de los regímenes de cada país, evitar la hegemonía de una fuerza? Norte América, después del proceso de aglutinación de inmigrantes que formó a esta población, se ha convertido en cien años en una poderosa unidad nacional o Levitán, y como es un gran Estado, con gran territorio que no busca expansión extraterritorial, y con un gran capitalismo que requiere expansión imperialista, resulta peligroso para los pequeños Estados que están bajo su égida económica radiando hacia la política. De ahí el gran valor de quienes tratan de insular en el pueblo del gran norte la idea de interrelación entre las tres Américas, no de fusión panamericana que lleva fatalmente al dominio del más fuerte. Somos hermanos, sí, pero no llega a tal punto del hermano mayor. Buenos hermanos, buenos hermanos, pero iguales en derechos, en deberes, en obligaciones, en derechos americanos, incluso el de Estados Unidos, en esta guerra mundial, deben luchar contra el totalitarismo, sin dejar de lado la lucha contra el imperialismo. Solidaridad americana en tres aspectos: contra el Eje, contra la hegemonía de cualquier país de Europa y contra los imperialismos. Verdad es que después de esta guerra, los veinte países americanos que luchan con Norte América en el primero de los aspectos de solidaridad, no se hallarían en condiciones de evitar los dos aspectos restantes, estando en manos de regímenes de guerra, dictaduras, que por Miquel mutan la solidaridad internacional, al secretar su aislamiento nacionalista. El mismo Zimmermann, que hemos citado, agrega: «Los americanos de habla inglesa y española deberían darse cuenta de que tienen una ciencia humana en común. Las relaciones futuras entre estas dos gran-







# "ELADIN SEGURA", NOVELA DE GERARDO GALLEGOS

Publicada por Editorial "La República" de La Habana, bajo los auspicios del Consejo Corporativo de Educación de Cuba, y usualmente enviada por su autor a los lectores que las piden, cubre la última de sus novelas: "Eladio Segura".

Suplende realmente el filicanto de silencio, en la figura civilizada de desconocimiento que cubre la figura civilizada de un joven novelista y el escritor de América. Gerardo Gallegos, el escritor y el novelista, es un hombre que se dedica a su literatura más que a la crítica, y se dedica a su literatura más que a la crítica, y se dedica a su literatura más que a la crítica.

Se analiza su presencia en la obra de los demás, la creación de la inteligencia, la obra de los demás, la creación de la inteligencia, la obra de los demás, la creación de la inteligencia.

Este, según se ve, es una obra que se dedica a la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

Gerardo Gallegos abandona el ritmo cénico de la literatura cénica, en el que bajo su literatura cénica, en el que bajo su literatura cénica, en el que bajo su literatura cénica.

Se abren — por de pronto — con líneas literarias de personajes literarios, en el que bajo su literatura cénica, en el que bajo su literatura cénica, en el que bajo su literatura cénica.

En la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

Estos son los acontecimientos, luego de haberse en la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

pero la tragedia, el drama y el amor". Esta novela explora la vida de un niño, el que por sus rasgos y cuentos los encuentra siempre en los rasgos del niño Mariano y el niño, la historia de "Cándida", de la Habana, y sus aventuras políticas, en la historia de "Cándida", de la Habana, y sus aventuras políticas.

En este libro, según se ve, es una obra que se dedica a la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

"El Pato del Amor" es la continuación de su obra en la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

"El Pato del Amor" lleva en sí una obra literaria sobre un patito de coloración política. Con sencillez y los rasgos de la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

Sin embargo, y tal vez por ello precisamente, no pueden alcanzar el carácter literario de la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

No nos basta sólo la oportunidad de conocer la obra de su novela de recordar: "El Embarco de Huit", pero, refiriéndose a la opinión de algunos escritores de la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

Más en la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

La acción se desarrolla entre la ciudad, pero para nosotros interesa — sobre de la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

de Laiz. Quela apañada en el cuadro grande y social de la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

En el medio de la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

El medio de la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

El medio de la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

El medio de la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

El medio de la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

El medio de la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura", la obra de la literatura de la novela "Eladio Segura".

Asistencia Médica Popular Director: Dr. M. MARTÍN FERNÁNDEZ

Dr. Edgardo Casella ODONTÓLOGO Especialmente cirugía dental

Dr. Manuel Martín Fernández MÉDICO CONSTITUCIÓN 567 U. T. 746-763

Dr. JUAN LAZARTE MÉDICO SAN GENARO F.C.C.C.

FERRETERIA "EL PINCEL" DEL MEDICO Haos.

Presenta la mejor variedad en papeles pintados IMPORTACION DIRECTA

RUVIDADIA 5712 Unión Telefónica 60-3024

Dr. Enrique U. Corona Martínez ABOGADO

Consultas: CALLE 433 — Río 2°. U. T. 35 — 5187

R. LOTITO GIMNASIA MEDICA - MASATE

Eva Vivé de García PARTERA Consultas todas las días de 14 a 20 horas

Dr. LEON ARENDAR MÉDICO PAVON 3700 U. T. Luanda 241-108

UN HOGAR PARA NATURISTAS Alimentación compatible

LA CUMBRE CORDOBA

Arte - Arte - Arte Pidalca en librerías, puestos de venta y en la administración

LA COMUNA 3127 — U. T. 59-3443 EL SIEMPRE 030 civa.

ACADEMIA DE CHOFERES "LAMELA"

MANEJO - TECNICA Y REGISTRO, \$ 50.— Rápidos - Facilidades AUTOS PARA EXAMEN

DIAS VELEZ 4773 U. T. 60-7948 y 0103

"CASA ARIAS" de ARIAS y RODRIGUEZ

Alvaro Pamiés. — Granja Iris



MANEJO - TECNICA Y REGISTRO, \$ 50.— Rápidos - Facilidades AUTOS PARA EXAMEN

DIAS VELEZ 4773 U. T. 60-7948 y 0103

"CASA ARIAS" de ARIAS y RODRIGUEZ

Alvaro Pamiés. — Granja Iris



# HOMBRE DE AMÉRICA

## FUERTE Y LIBRE

AÑO V

ABRIL DE 1944

N.º 24

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N.º 133661

Dirección: A. CUPIT

Redacción y  
Administración  
AL SINA 736  
BUENOS AIRES  
U. T. 34 - Defensa 0237

Toda la correspondencia  
debe ser dirigida a nom-  
bre de A. CUPIT. Giros  
y toda clase de valores  
a VICENTE CASADO

Suscripción anual:  
ARGENTINA: \$ 3.50  
EXTERIOR: 1 dólar  
Ejemplar: 30 centavos  
Exterior: 0.10 dólar

### NOMINA DE COLABORADORES

P O R O R D E N A L F A B E T I C O

Paco Aguilar — Miguel Angel Angueira — Germán Artiniegas (Colombia).  
Montiel Ballesteros (Uruguay) — Tito L. Bancescu — Julio R. Barcos — Leonidas Barletta — José Basiglio Agosti — Prof. Francisco C. Bendicente — Ing. Carlos Bianchi — Aurora Bogú — Herminia Brumana — María Brunet — Antonio J. Buchi.  
Dr. Edgardo Casella — Ernesto L. Castro — Ernesto Castany — Oscar Cerruto — Dr. Florencio Charola — Justino Cornejo (Ecuador) — Dr. Enrique Corona Martínez — Olga Costantini — Dardo Cúneo.  
Carlos de Barabbar — A. Díaz Urrieta — Serafin Delmar.  
Luce Fabbrì (Uruguay) — Oscar Falchetti — Luis Fernández Zafate — Waldo Frank (E. Unidos) — Dr. Emilio Frugoni (Uruguay).  
Gerardo Gallegos (Cuba) — Dr. Rafael Grinfeld — Gilberto González y Contreras (Cuba).  
Victor Raúl Haya de la Torre (Perú) — Jorge Hess — Jostia Hochstein. (Estados Unidos).  
Dr. Juan Lazarte — Layle Lane (Estados Unidos) — Dr. Enrique Loedel Palumbo — Alfonso Longuet.  
Dr. Manuel Martín Fernández — Mauricio Magdaleno (México) — Ing. Jacobo Maguid — Alberto Maritano — Aurelio Martínez (Perú) — Ing. Aquiles Martínez Civelli — Félix Molina Téllez.  
Dr. Jorge F. Nicolai (Chile).  
Dr. Isidro J. Odena — Juan G. Olmedilla — Luis Orsetti — Angel Ossorio.  
Lucila Palacios (Venezuela) — Armando Panizza — María Luisa Petettin — Magda Portal — Enrique Portugal — Jacobo Prince.  
Eugen Relgis (Rumania) — José Riera (Bolivia) — Octavio Rivas Rooney — Horacio E. Roqué.  
Dr. L. Sack — Dr. Alberto Sagastume Berra — Diego Abad de Santillán — Dr. Jaime Scolnik — S. Fanny Simon (Estados Unidos) — Dr. Joao da Souza Ferraz (Brasil) — Juan Antonio Solari — Agustín Souchy (México).  
Dr. Saúl Taborda — Andrés Townsend Ezcurrea — Jacinto Torयो — Prof. Víctor Troncoso (Chile) — Ricardo Tudela.  
Abraham Valdez (Bolivia) — Rafael Heliodoro Valle (México) — Antonio Vázquez Escalante — Arturo Vilches — Dr. Elemer von Karman.  
Alvaro Yunque.

### ILUSTRADORES

Rodrigo Bonome — Cambior — Carybe — Gustavo Cochet — Manuel Eichelbaum — Enrique Fernández Chelo — José Antonio Gimzo — Emma Jauch — Kras — Aniano Lisa — Marija Mallo — Pedro Olmos — José Planas — Francisco A. de Santo — Demetrio Urruchúa.

La responsabilidad de los conceptos e ideas expuestos en los trabajos firmados que se publican incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo con el criterio anunciado en la Declaración inicial, no ejerce censura previa sobre las colaboraciones, ni aun en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto, declara que en ningún caso ellas implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

Se autoriza la reproducción parcial o total de los trabajos publicados, con la mención siguiente: "De la revista HOMBRE DE AMERICA".

CORREO  
AEREO  
TARIFA REDUCIDA  
Concesión N.º 1423

Impreso en Argentina  
Printed in Argentina